

## LITERATURA UNIVERSAL

### INDICACIONES

El examen se divide en dos partes.

En la parte 1 se ha de responder a una pregunta teórica, de las cuatro que se plantean (máximo 4 puntos).

En la parte 2 se ha de elegir uno de los dos fragmentos que se ofrecen y contestar a las preguntas 2 y 3, eligiendo entre las dos opciones que se proponen de cada pregunta.

### PARTE 1

1. Elija y responda a una de las cuatro opciones (**4 puntos**):
  1. El arranque de la modernidad poética: de Baudelaire al Simbolismo.
  2. La narración en prosa: Boccaccio.
  3. La lírica del amor: el petrarquismo. Orígenes: la poesía trovadoresca y el *Dolce Stil Nouvo*. La innovación del Cancionero de Petrarca.
  4. Literatura y sociedad. Evolución de los temas y técnicas narrativas del Realismo.

### PARTE 2

Elija uno de los fragmentos propuestos para responder a las siguientes preguntas (**6 puntos**):

2. Elija una de las dos opciones (3 puntos)
  - A. Contextualiza el fragmento dentro de la obra a la que pertenece.
  - B. Relaciona esta obra con su contexto literario e histórico.
3. Elija una de las dos opciones (3 puntos)
  - A. Estructura del fragmento
  - B. Valoración personal del fragmento.

### FRAGMENTO 1

Pero era sobre todo a las horas de las comidas cuando ya no podía más, en aquella salita de la planta baja, con la estufa que echaba humo, la puerta que chirriaba, las paredes que rezumaban, el pavimento húmedo; toda la amargura de la existencia le parecía servida en su plato, y con los vapores de la sopa subían desde el fondo de su alma como otras tantas bocanadas de hastío. Carlos comía muy despacio; ella mordisqueaba unas avellanas, o bien, apoyada en el codo, se entretenía con la punta de su cuchillo en hacer rayas sobre el hule. Ahora se despreocupaba totalmente del gobierno de su casa y la señora Bovary madre, cuando fue a pasar a Tostes una parte de la Cuaresma, se extrañó mucho de aquel cambio. En efecto, Emma, antes tan cuidadosa y delicada, se pasaba ahora días enteros sin vestirse, llevaba medias grises de algodón, se alumbraba con velas. Repetía que había que economizar puesto que no eran ricos, añadiendo que estaba muy contenta, muy feliz, que Tostes le gustaba mucho, y otras cosas nuevas que tapaban la boca a su suegra. Por lo demás, Emma ya no parecía dispuesta a seguir sus consejos; incluso una vez en que la señora Bovary madre se le ocurrió decir que los amos debían vigilar la religión de sus criados, ella le contestó con una mirada tan irritada y con una sonrisa tan fría, que la buena mujer no volvió a insistir.

Emma se volvía difícil, caprichosa. Se encargaba platos para ella que luego no probaba, un día no bebía más que leche pura, y, al día siguiente, tazas de té por docenas. A menudo se empeñaba en no salir, después se sofocaba, abría las ventanas, se ponía un vestido ligero. Reñía duro a su criada, luego le hacía regalos o la mandaba a visitar a las vecinas, lo mismo que echaba a veces a los pobres todas las monedas de plata de su bolso, aunque no era tierna, ni fácilmente accesible a la emoción del prójimo, como la mayor parte de la gente descendiente de campesinos, que conservan siempre en el alma algo de la callosidad de las manos paternas.

Hacia fines de febrero, el señor Rouault, en recuerdo de su curación, llevó él mismo a su yerno un pavo soberbio, y se quedó tres días en Tostes. Como Carlos estaba ocupado con sus enfermos, Emma le hizo compañía. Fumó en la habitación, escupió sobre los morillos de la chimenea, habló de cultivos, terneros, vacas, aves y de los concejales; de tal modo que cuando se marchó el hombre, Emma cerró la puerta con un sentimiento de satisfacción que a ella misma le sorprendió. Por otra parte, ya no ocultaba su desprecio por nada ni por nadie; y a veces se ponía a expresar opiniones singulares, censurando lo que aprobaban, y aprobando cosas perversas o inmorales, lo cual hacía abrir ojos de asombro a su marido.

¿Duraría siempre esta miseria?, ¿no saldría de allí jamás? ¡Sin embargo, Emma valía tanto como todas aquellas que eran felices! Había visto en la Vaubyessard duquesas menos esbeltas y de modales más ordinarios, y abominaba de la injusticia de Dios; apoyaba la cabeza en las paredes para llorar; envidiaba la vida agitada, los bailes de disfraces, los placeres con todos los arrebatos que desconocía y que debían de dar. Palidecía y tenía palpitaciones. Carlos le dio valeriana y baños de alcanfor. Todo lo que probaban parecía irritarle más.

Gustave Flaubert, *Madame Bovary*

## FRAGMENTO 2

Escena V  
(Jardín de CAPULETO)  
(Entra JULIETA)

JULIETA: Las nueve daban cuando envié la nodriza: me había prometido estar de vuelta en media hora. Quizás no puede dar con él. ¡Oh! No es esto; es coja. Los mensajeros del amor debieran ser pensamientos; [ellos salvan el espacio con diez veces más rapidez que los rayos del sol cuando ahuyentan las sombras de las oscuras colinas. Por eso es que ligeras palomas tiran del carro del Amor, por eso Cupido, veloz como el aire, tiene alas. -Ya el sol, en su curso de este día, ha llegado a su mayor altura y de las nueve a las doce se han pasado tres largas horas -y ella no ha vuelto aún. Si tuviera el corazón, la ardiente sangre de la juventud, rápida como un proyectil fuera en su marcha; una palabra mía la lanzaría al lado de mi dulce bien y otra de éste a mi lado. Pero la gente vieja la da por fingirse in extremis; lenta, inerte, pesada y con sombra de plomo.